



Hacia una normalización de la variedad argentina del español

Inés Kuguel

La ausencia de estandarización de la variedad argentina del español afecta, indudablemente, el trabajo de los traductores. Por eso, en su ponencia, Inés Kuguel sugiere soluciones frente a los problemas que plantean los "argentinismos" y propone una tarea en conjunto para lograr la normalización del español de la Argentina.

Uno de los elementos que distinguen a las traducciones literarias de las científico-técnicas, es la actitud del traductor frente a la lengua.

El traductor que aborda una traducción literaria, se sumerge en el texto del autor a traducir realizando todo tipo de investigaciones que le permiten reconstruir el discurso de ese autor en la lengua meta. El traductor literario sabe que no va a traducir un texto normalizado, estandarizado. Por eso, es tan consciente de la variedad de lengua en la que está escrita la obra como de sus aspectos estilísticos.

Pero, en el terreno de las traducciones técnico-científicas, las cosas son diferentes, ya que existe la idea de que el discurso científico neutraliza toda posible variación al utilizar una lengua estándar. Además, suele suponerse que dentro, de este campo, se trabaja exclusivamente con términos y que los términos son unívocos y generales. Obviamente, esto es un error.

Y una de las consecuencias de ese error es la utilización, en las traducciones, de los que llamaría *argentinismos insospechados*. Estos son el producto de una traduc-

ción basada en nuestra intuición lingüística, intuición que, equivocadamente, nos hace considerar como términos del español estándar ciertos argentinismos de uso frecuente.

Voy a dar, a continuación, algunos ejemplos de este tipo de términos. Tal vez, ellos no formen parte de una terminología muy específica, pero de alguna manera pertenecen, sí, a esferas de actividad específica:

1. *alicate*
2. *boleto de compra venta*
3. *bombita*
4. *carril*
5. *cinta aisladora*
6. *gancho*
7. *garrafa*
8. *hisopo*
9. *mamadera*
10. *manubrio*
11. *marcador*
12. *mecha*
13. *perilla*
14. *rulemán*
15. *sindicalista*
16. *tanque de nafta*

Nadie, a primera vista, pensaría que estos términos son argentinismos. Sin embargo, a cada una de estas palabras le corresponde otra

forma en el español peninsular.

1. alicate = *cortauñas*
2. boleto de compra venta = *contrato de compraventa*
3. bombita = *bombilla*
4. carril = *andarivel*
5. cinta aisladora = *cinta aislante*
6. gancho = *grapa*
7. garrafa = *bombona*
8. hisopo = *bastoncillo*
9. mamadera = *biberón*
10. manubrio = *manillar*
11. marcador = *rotulador*
12. mecha = *broca*
13. perilla = *interruptor de corriente*
14. rulemán = *rodamiento de bolas*
15. sindicalista = *gremialista*
16. tanque de nafta = *depósito de gasolina*

Consideremos ahora un segundo grupo de ejemplos:

1. *basquet* = baloncesto
2. *handball* = balonmano
3. *rating* = audiencia
4. *scanner* = escáner
5. *slogan* = eslogan
6. *smog* = esmog
7. *snob* = esnob

El primer grupo de ejemplos está constituido por términos que pertenecen a lenguas de especialidad. El segundo grupo, por *préstamos*.

La actitud hacia los préstamos es muy diferente en los distintos países de habla hispana. Nuestro país, en especial, tiene una actitud «permisiva» con respecto a ellos. Aquí, ninguna persona que nos encargue una traducción se quedaría conforme si, para «scanner», utilizamos la forma «escáner», que es la que proponen los españoles.

Frente a este tipo de problemas, debemos tomar decisiones que oscilan entre las formas que propone el diccionario de la Real Academia y los diferentes niveles de adaptación de esos préstamos.

Como traductores, sabemos que esta clase de decisiones deben condicionarse al tipo de lector al que va dirigido el texto. Por eso, muchas veces, tenemos que abandonar cualquier deseo o sueño de españolizar las palabras porque el destinatario de la traducción no nos lo permite.

Pero, ¿qué herramientas podemos utilizar para elegir la mejor opción? En principio, proponemos dos herramientas básicas: los diccionarios y las fichas terminológicas.

Utilización de diccionarios

No existen muchas fuentes de consulta para averiguar si un término pertenece o no a la variedad argentina. Entre los pocos diccionarios que pueden consultarse están los siguientes:

- El *Diccionario de argentinismos de ayer y de hoy*, de Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, 1976). Este diccionario se puede consultar en diferentes bibliotecas, está muy bien hecho y tiene una importante cantidad de argentinismos.

- Formando parte de la colección del *Nuevo diccionario de americanismos*, en 1994, apareció el *Nuevo diccionario de argentinismos* de Haensch, que es el segundo tomo de la colección dirigida por Gunther Haensch y Reinold Werner (Instituto Caro Cuervo, Bogotá, 1993). Se trata de un diccionario muy bien trabajado (aunque es absolutamente contrastivo) y sirve para resolver dudas. El único problema es que no ha sido editado en la Argentina, razón por la cual no se lo encuentra en muchas bibliotecas. En principio, es posible consultarlo en la Biblioteca Nacional.

- Paul Verdevoye es el autor, junto a Héctor Fernando Colla, de un *Léxico Argentino-Español-Francés* (Colección Archivos, 1992). Este diccionario es muy útil para

aquellos que traducen del francés.

-La última edición del *Diccionario* de la Real Academia Española (XXI Edición. Madrid, 1992) ha corregido bastantes omisiones con respecto a las variedades americanas y se ha transformado en una herramienta más útil para este tipo de temas.

-El *Diccionario esencial de la lengua española*, de Santillana, y el *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, de VOX (Barcelona., 1993), son también buenos diccionarios para consultar sobre la variedad argentina.

Pero, todos estos diccionarios son útiles como herramientas sólo si accedemos adecuadamente a ellos. Y esto, significa tener en cuenta una serie de elementos muy importantes.

En primer lugar, es necesario observar qué edición del diccionario estamos consultando y, si se trata de una reedición, constatar si existió o no una corrección respecto de la anterior.

En segundo lugar, es necesario leer el prólogo. En muchos casos, el prólogo contiene datos que la tapa, por razones de publicidad o de venta, no anuncia. La lectura del prólogo es importante también para averiguar cuál fue el criterio con que se trataron los regionalismos.

Estos elementos constituyen el *paratexto* del diccionario. Pero, además, es necesario observar el paratexto de la microestructura del artículo. Este está constituido por elementos tales como: cambios de graffa, utilización de negritas, símbolos y otros.

Quiero dar algunos ejemplos del modo en que se usan estos recursos. En principio, voy a mostrar cómo se utilizan en un diccionario escolar, el *Diccionario Básico Aike de la Lengua Española*, Aike Grupo Editor, 1994. (Ver ejemplo 1)

Ejemplo 1	
ENTRADA	ábaco <i>m.</i> Parte superior del capitel 2 Cuadro con alambres y bolas para contar.
DESCRIPCIÓN GRAMATICAL	actuar <i>tr.</i> Poner en acción 2 intr. Ejercer actos propios de su naturaleza u oficio 3 Representar en el teatro o en el cine.
DEFINICION	acreedor, -ra <i>adj.</i> Que tiene derecho a pedir el cumplimiento de una obligación.
NÚMEROS PARA SEPARAR ACEPCIONES	acuario <i>m.</i> Depósito para conservar vivos animales y vegetales acuáticos 2 Edificio destinado a la exhibición de animales acuáticos 3 Signo del zodiaco.
CAMBIO DE DESCRIPCIÓN GRAMATICAL	activo, -va <i>adj.</i> Que obra 2 Diligente 3 Que implica acción 4 m. com. Importe del haber de una persona o empresa.
CAMBIO DE DESCRIPCIÓN GRAMATICAL	activo, -va <i>adj.</i> Que obra 2 Diligente 3 Que implica acción 4 m. com. Importe del haber de una persona o empresa.
NIVELES DE LENGUA	Adoquín <i>m.</i> Piedra prismática para pavimentar. 2 fig. Hombre torpe.
INDICACIÓN DE ESPECIALIDAD	cámbium <i>m.</i> BOT. Meristemo existente entre el medium y el liber de los vegetales.
INDICACIÓN DE REGIONALISMO	yaguané <i>m</i> Arg., Par., Urug. Vacuno o caballar que tiene el pescuezo y los costillares de color diferente al del lomo. 2 Amér. Mofeta.
SUSTITUCIÓN DE LA ENTRADA	mosca <i>f</i> Insecto díptero de cuerpo negro y alas transparentes 2~ muerta , persona en apariencia de ánimo encogido, pero que no pierde ocasión de su provecho. ◊ Por si las moscas , por si acaso. Tener la ~de atrás , sospechar.
LOCUCIÓN	efecto <i>m.</i> Resultado de la acción de una causa. 2 Impresión causada en el ánimo. 3 Movimiento giratorio que se hace tomar a una bola, pelota, etc., tocándola o golpeándola lateralmente. ◊ A ~de , con la finalidad de. Llevar a ~ , ejecutar. Surtir~ , dar resultado.
INDICACIÓN DE PRONUNCIACIÓN	jeep <i>m</i> (voz ingl. yip) Automóvil todo terreno.

Es importante averiguar, antes de utilizar el diccionario, cuáles son las convenciones usadas para organizar la información. Eso nos ahorra muchísimo tiempo y nos permite recoger mayor información sobre un término.

Además, todo diccionario incluye en las primeras páginas, un listado de abreviaturas. Y como no siempre hay unidad en su uso, es conveniente tener presente cuáles son las que se utilizan en cada caso.

Como último ejemplo, quisiera que comparáramos el artículo «heladera» tal como aparece en el diccionario de la Real Academia Española en su última edición y en el *Nuevo diccionario de argentinismos* de Haensch:

«persona que fabrica o vende helados o tiene una heladería» y por último, la cuarta: “nevera, armario con refrigeración”. Es importante recordar que el diccionario de la Real Academia organiza las acepciones según el uso.

En el diccionario de Haensch, el término aparece como una forma de la variedad argentina. Entonces, la primera acepción es: «electrodoméstico para mantener fríos los alimentos». Entre corchetes se señala que, en España, a este electrodoméstico se lo llama «nevera».

Como podemos observar, Haensch recurre a una cantidad de símbolos. Primero, da la descripción gramatical: **f.** El símbolo que aparece después \cap señala que la unidad léxica tiene en el español argentino acepciones que tiene en el peninsular y, además, las que se registran a continuación. El símbolo * ~ indica lexía compuesta. El símbolo \emptyset indica una equivalencia cero léxico-semántica: “heladerita” se puede decir ‘nevera portátil’, pero no hay una palabra específica en la variedad española para referirse a ese objeto.

El diccionario de Haensch es un diccionario construido de manera absolutamente contrastiva, esto quiere decir que funciona como un diccionario *español-argentino*.

Ahora bien, existen otros diccionarios que no están contruidos sobre la base de un concepto contrastivo. En México, se está llevando a cabo un proyecto, del cual ya se publicó una versión abreviada: el *Diccionario del español de México*, en donde por primera vez se tomó la iniciativa de hacer un diccionario *de la nada*. En general, todos los diccionarios que consultamos toman como base el de la RAE y lo corrigen, lo aumentan o lo abrevian.

Pero, el Colegio de México se propuso hacer un diccionario del

Diccionario de la Real Academia Española

heladero, ra. adj. Abundante en heladas. *Enero frío* y HELADERO. *Región muy HELADERA*. / 2. m. y f. Lugar donde hace mucho frío. *Este sitio es un HELADERO o una HELADERA*. / 3. Persona que fabrica o vende helados o tiene una heladería. / 4. f. nevera, armario con refrigeración.

Nuevo Diccionario de Argentinismos

heladera f \cap Electrodoméstico para mantener fríos los alimentos [E: **nevera**]. * ~ **portátil** \emptyset Recipiente de material aislante, con tapa y generalm. con una funda de tela, en el que se colocan alimentos y bebidas con hielo para mantenerlos fríos [E: **nevera portátil**; Arg.: **heladerita**]

En el diccionario de la RAE, el término aparece subsumido con la forma masculina: *heladero/heladera*. La primera acepción es: «abundante en heladas» y los ejemplos «enero frío y heladero» y «región muy heladera». Pero si nos quedáramos con esta acepción, no sabríamos qué hacer con la heladera que tenemos en nuestra cocina.

La segunda acepción es: «lugar donde hace mucho frío» y el ejemplo: “este sitio es un heladero o una heladera». La tercera acepción:

español de México basándose en un corpus de textos escritos y orales producidos durante diez años. El conjunto de palabras que integran el diccionario fueron extraídas de ese corpus dando cuenta de su uso en México, independientemente de que gran parte de esas palabras se usen también en Colombia, en España u otros países de Latinoamérica. Este es un ejemplo de diccionario no contrastivo.

El uso de fichas terminológicas

La segunda herramienta a la que hacía referencia antes son las *fichas terminológicas*. Siempre que trabajamos en una traducción, de alguna manera, elaboramos fichas terminológicas, aunque no las denominemos de ese modo.

Mi propuesta es realizar, en forma paralela a la tarea de traducir, un trabajo terminológico, tratando de mantener y organizar toda esa información que fuimos recogiendo para hacer cada traducción. Lo ideal es darle a esa información un soporte informático, que puede ser el de una base de datos o un procesador de textos, porque esto nos va a permitir una búsqueda más ágil de la información.

Si todos emprendemos esta tarea, tal vez, en un futuro, podamos compartir la información de manera más uniformada. Y quizás, lleguemos a tener una base para la normalización de la variedad argentina apoyada sobre elementos más concretos, es decir, sobre equivalencias cero que fueron solucionadas, en su momento, por muchas personas de manera similar.

Este camino es gradual y lento, pero constituye el único modo en que podremos acercarnos a la posibilidad de una normalización de nuestra variedad del español.

El traductor literario sabe que no va a traducir un texto normalizado, estandarizado. Por eso, es tan consciente de la variedad de lengua en la que está escrita la obra como de sus aspectos estilísticos. Pero, en el terreno de las traducciones técnico-científicas, las cosas son diferentes, ya que existe la idea de que el discurso científico neutraliza toda posible variación al utilizar una lengua estándar. Además, suele suponerse que, dentro de este campo, se trabaja exclusivamente con términos y que los términos son unívocos y generales.

Inés Kuguel es Traductora Literaria y Técnico-científica de inglés (I.E.S. en Lenguas Vivas «Juan R. Fernández») y Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras con orientación en lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). En la actualidad, se desempeña como auxiliar en el proyecto de investigación «Ideas sobre el lenguaje y políticas lingüísticas en la Argentina» (UBACyT FI-110), es auxiliar de investigación en el área de Lexicología, Lexicografía y Terminología del Instituto de Lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), Jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de Semiología del Ciclo Básico Común, UBA y Profesora de inglés en el Laboratorio de Idiomas de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).